

La 'Arcadia feliz'

En la corta vida de Manuel Moreno podemos aclarar los pocos fructíferos intentos de comprensión de nuestro pasado más cercano, oscuro y siniestro, intentos de asimilación de semillas indigeribles de una época sembrada de mentiras y sazónada de miedos que llevan a cierta confusión al que suscribe, pues se puede llegar a pensar que cada cual cuenta la historia como le parece, haciendo honor a nuestro carácter arbitrario y nuestro victimismo más sórdido e intrínseco.

Muchos de nuestros mayores conocieron la guerra civil y sus consecuencias duraderas, aunque la verdad es que pocos quedan. La mezcla de historia, histeria, ficción y mutuo rencor amargó muchas vidas durante décadas. Hoy, con la serenidad y la neutralidad que el tiempo siempre acaba por imponer, más el fárrago de surtida información que nos queda como le-

gado, empezamos a intuir, con la serenidad que nos impone la distancia, efectos y causas. Aún así correremos el riesgo de equivocarnos. Cada clase social, cada provincia, cada región, vivieron la guerra civil y el franquismo de una forma distinta. Manuel Moreno Barranco sufrió el lado más amargo, la persecución del franquismo con la posterior muerte violenta. Los sueños e ideales fueron anulados bajo la risa de sus verdugos sin piedad.

La burla impregnada por la desilusión y la ironía sirvieron de pistolas rebeldes ante el terror y la represión. Manuel Moreno trazó en el borrador de *Arcadia feliz* su particular guerra contra el señoritismo y caciquismo abusón y sangriento de los *grandes señores*. Lástima que no dispusiera de la tranquilidad que hubiera necesitado para pulir su novela, fresco real e imaginario a un tiempo de nuestra sociedad andaluza, donde comprobamos el amor avina-

grado que sentía por su tierra. Situaciones como el sometimiento, henchido por la impotencia, del campesino en la miseria ante el auge monstruoso e injusto del latifundismo, que marcó con la pobreza a familias y generaciones fueron reflejados no sin cierta actitud lejana y jocosa.

Manuel Moreno Barranco pagó cara su valiente rebeldía, pero nos dejó un testamento que no difiere en espíritu de otra obra, *La bodega*, del escritor maldito en España durante décadas, Vicente Blasco Ibáñez, novela que también veremos publicada por el Ayuntamiento en la colección *Utopía y revolución*.

Manuel Moreno tuvo un mérito para mí indiscutible; proclamar a pesar de todo sus ideas de libertad e igualdad mientras otros, de cuyos nombres no deseo acordarme, sufrían la caglera burguesa del pavor disimulado y crónico. Cuestión de alma.

Si el autor de *Revelaciones de un naufrago* y Ramón de Cala levantarán la cabeza se quedarían boquiabiertos de ver cuánto ha cambiado esta Arcadia en apenas treinta años, y me atrevo a decir sin temor a equivocarme que Jerez se ha transformado para bien infinitamente más y a mejor que en todo el resto del siglo XX, y buena parte del XIX...

Y gracias ¿a quién? Pues no sé, díganmelo ustedes. Conociendo de primera mano la intolerancia amargada, vengativa y negada con cinismo del sector jerezano de la derecha, podemos hacernos una *ligera* idea de la realidad de hace 50 años, década más, década menos. Pero hoy por hoy ya no hay sangre, y Jerez ha olvidado el rencor y la venganza para adaptarlos, o metamorfosearlos, en una actuación política lúcida y valiente que ha salido adelante a pesar de tanta zancadilla, realizada por zascandiles sin proyecto, o algo que se le parezca.

Ángel Moreno

JGR 63 INFORMACIÓN 6-4-03